

Los inicios de la Edad de Hierro en el Alt Empordà y sus contactos

La llanura del Empordà se extiende desde el Mar Mediterráneo hasta el pie de los Pirineos, en el ángulo N.E. de la Península Ibérica. Está separada de la comarca del Rosselló por los montes Alberes de alturas que van desde los 650 m. hasta los 1.250 metros, los que forman una zona fronteriza regional, cultural y política. Las comarcas del Rosselló y del Empordà están comunicadas, no obstante, por pasos y collados de fácil acceso como son los de Banyuls, Portús y les Illes, de Este a Oeste, que facilitan los posibles intercambios culturales a través de todos los tiempos. Tanto la formación geológica como la *similitud ecológica de estas regiones*, a las cuales podemos añadir también la llanura de Narbona, han sido los factores esenciales para el establecimiento de poblaciones de una misma tradición y etnia.

El conocimiento de la formación tectónica del litoral mediterráneo facilita el mejor entendimiento de sus riquezas naturales, así como también nos induce a no tener en menos las regiones *próximas más pequeñas*. Los geólogos nos dicen que estas tres llanuras Baix-Languedoc, Rosselló y Empordà, han sido formadas por el hundimiento de pequeños contrafuertes de grandes sistemas montañosos: del Macizo Central para la parte del Baix-Languedoc y, del Pirineo para las llanuras del Rosselló-Alt Empordà. Estas depresiones tectónicas han provocado dislocaciones dispuestas en sentido perpendicular al sistema montañoso correspondiente, dando a las llanuras una inclinación hacia el mar. También otras dislocaciones se formaron paralelamente a los macizos montañosos, siendo estas fallas las que dieron lugar a la formación de los valles del Aude, Têt, Tec y el curso medio del Fluviá. Estos ríos son causantes de cambios climáticos favorables y también fueron vías de penetración de corrientes humanas desde la montaña a las llanuras litorales y viceversa.

La economía propia de las llanuras litorales mediterráneas depende de la montaña, no sólo por la formación de aluviones que alimentan los ríos sino también porque las actividades humanas están así relacionadas. Lo demuestra el hecho de que las grandes ciudades del litoral han sido y continúan siendo los mercados de las comarcas montañosas, y todo porque las corrientes fluviales facilitaban el camino hacia la llanura. Este hecho valedero en la actualidad fue aún más importante en época antigua. En el Ora marítima de Avienus se alude a los dos grandes mercados establecidos precisamente en la llanura Narbonense, con su capital **Naro**, y en la del Rosselló, con su capital **Pyrenae**:

Ora marítima, 585:

«...antiguamente la tribu de los Elisykes poseían estos lugares y la ciudad de Naro era la máxima cabeza de aquel reino feroz.»

por Enriqueta Pons

Ora marítima, 558:

«...En los confines de la tierra sordicena se cuenta que estuvo en otro tiempo Pyrenae (560) ciudad de rico solar, pues la frecuentaban a menudo los Masaliotas a causa de los negocios.» (1).

Fueron precisamente el ambiente geofísico favorable y la ubicación estratégica de las comarcas del Languedoc-Rosselló sin duda, los factores que impulsaron el desarrollo y la amplitud de una cultura muy homogénea que se extiende desde el Ródano hasta el río Ter, durante la fase de transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, y que franceses y alemanes denominan la «cultura mailhaciense» (2).

Este es el caso de la expansión de los pueblos de incineración pertenecientes a este grupo cultural «el mailhaciense», cuya población llegó a fabricar y realizar en sus propios poblados, una bella cerámica «hallstättica» decorada con la técnica de la incisión doble, y la intercambió con sus vecinos. Sin embargo la evolución de aquellas regiones y la del Alt-Empordà no fueron del mismo grado, debido a las distintas aportaciones que recibieron cada una de ellas del exterior, y porque están separadas entre sí, como ya dijimos, por pequeños contrafuertes que dan lugar a diferenciaciones locales que influirán en el desarrollo local.

Los conocimientos que tenemos actualmente en relación a los inicios de la Edad del Hierro en el Alt-Empordà, están basados, principalmente en los trabajos de Bosch Gimpera durante los años 1913 y 1914 y 1915-20 (3). Otros trabajos del mismo autor, sobre la formación de los pueblos y la sistematización de los principios de la Edad del Hierro en España, van desde 1921 y forman una larga lista que nos es imposible reseñar (o enumerar). Esta labor fue continuada por el profesor Maluquer con su trabajo «Las culturas hallstätticas de Cataluña» en 1945-46 (4). Pero

fueron los trabajos relativos a la necrópolis de Agullana, los que nos permiten hacer un estudio comparativo, bien sea con las regiones francesas, bien sea con el resto de Cataluña (5).

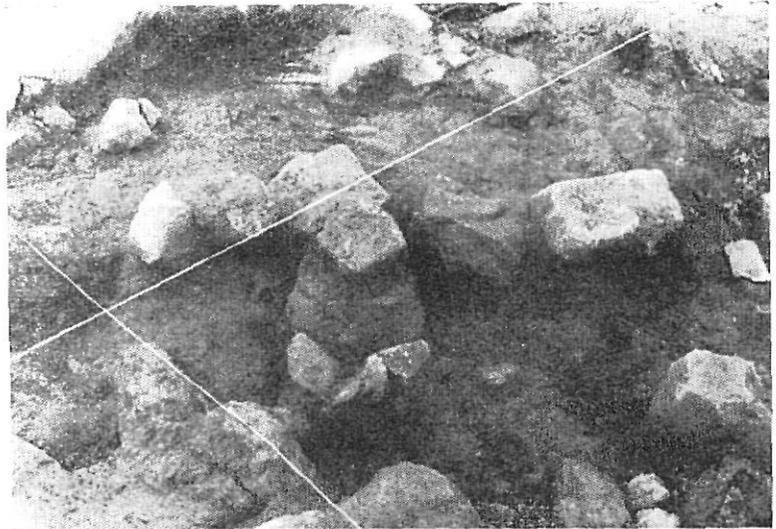
Los trabajos de los profesores Bosch Gimpera y Maluquer pretendieron aislar acertadamente el grupo de Agullana-Alt-Empordà, del resto de las necrópolis de incineración de Cataluña, sin dar por ello explicación alguna. El primero desconocía, no obstante, los recientes hallazgos del Languedoc, y el segundo no estableció ninguna conexión con ellos (6). Fue el profesor P. de Palol, el primero en ver la necesaria relación de la necrópolis de **Agullana** con las necrópolis de **Le Moulin** y **Las Fados** (Aude) y la necrópolis de **Millás** (Pirineos Orientales), más que una posible correlación con las del resto de Cataluña (7). (mapa 1 y 2).

La convivencia de elementos tradicionales del Bronce y de elementos antiguos y recientes de los «Urnenfelder» Nord-alpinos será la característica primordial de estos campos de urnas. Este grupo cultural se caracteriza y se diferencia de los «Urnenfelder» propios, por las copas bicónicas, los cuencos sin borde, la urna de cuello cilíndrico y base excavada (muestra ésta de una hibridación de elementos originarios diferentes y que aparecerá más tarde en el Hallstatt tardío), la convivencia de la decoración incisa con la acanalada, y dentro de la decoración incisa la representación de motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos (mapa1, fig. 1). Estos motivos decorativos conviniendo en una misma urna, es exclusiva dentro de la Península ibérica, del llamado grupo de «Agullana I» al cual podemos añadir otras necrópolis y cuevas, sepulcrales o de habitación, que se extienden a lo largo de todo el Norte del Empordà hasta el Cabo de Creus: la necrópolis de **Els Vilars (Espolla)** y la necrópolis de **Punta del Pi** (Port de la Selva) y la necrópolis **Muralla N.E.** de Empúries (8). Estas necrópolis practican el rito de la incineración, desconocido hasta entonces en tierras del Empordà.

1. F. AVIENUS. — **Ora Marítima**, en **Fontes Hispaniae Antiquae**, vol. I, trad. de A. Schulten y Bosch Gimpera.
2. W. KIMMIG, 1954. — **Zur Urnenfelderkultur in Südwesteuropa**, en **Festschrift für Peter Goessler**, Stuttgart, 1954, pp. 41-98.
M. PY. — **Les fouilles de la Vaunage**, Thèse de Docthorat (no publicado).
3. BOSCH GIMPERA. — **Dos vasos de la primera Edad del Ferro trobats a Argentona. La cerámica de Hallstatt a Catalunya en Anuari del Institut d'Estudis Catalans**, Any V. Part II; 1913-14, pp. 816-819. Barcelona, y **L'estat actual de la sistematització del coneixement de la primera Edad del Ferro a Catalunya**, en **A.I.E.C.**, VI pp. 586-589. Barcelona, 1915-20.

4. J. MALUQUER DE MOTES. — **Las culturas hallstätticas de Cataluña**, en **Ampurias**, VII-VIII, 1945-46 pp. 115-184.
5. P. DE PALOL. — **La necrópolis hallstättica de Agullana** (Gerona). Biblioteca Praehistórica Hispana. Madrid, 1958.
6. J. MALUQUER. — **Las culturas**, en **Ampurias**, página 115.
7. P. DE PALOL. — **La necrópolis hallstättica de Agullana**.
8. M. ALMAGRO. — **Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias: el cementerio Paralli**, en **AE Arq.** número 78, vol. XXII, Barcelona, 1950, pp. 39-71.

*Aparición de una urna
con una losa encima. Agullana.*
(Foto Sans)



Hay que destacar que la denominada «cultura mailhaciense» exclusiva de las llanuras de Narbona y del Rosselló, se representa con la misma intensidad en todo el Norte del Empordá. Este grupo es tan peculiar y característico que ha recibido el acertado nombre de «grupo de Agullana I» tan valedero como para el caso de Francia, pero que ambos engloban el mismo **grupo cultural-étnico**. Todas las necrópolis del Empordá se encuentran junto a los pasos geográficos fronterizos de fácil acceso: al borde mismo del Mediterráneo, el paso que hoy ocupa la vía férrea de Port-Bou, encontramos las cuevas de Mont Bufadors con la de **Els Encantats** y la de **La Porta** y la necrópolis de **Punta del Pi**, los tres yacimientos en el término municipal de Port de la Selva. A pocos kilómetros en el collado de Banyuls se encuentra la necrópolis de **Els Vilars** en el término municipal de Espolla, y a la salida del paso de Portús, la famosa necrópolis de Agullana. Lindante con la llanura del Empordá, pueblo de los indiketes, donde apareció una necrópolis indígena del siglo VII, la necrópolis de la **Muralla N.E.**, en la cual parece recoger la herencia del grupo Agullana I (9). Más al Oeste del Empordá y ya en territorio de La Selva, se encuentra la cueva de **Bora Tuna** (Llorá); esta cueva, sepulcral o de habitación (?), dio cerámicas con la misma técnica de la incisión con representaciones geométricas, pero que según Almagro constituye uno de los grupos más puros y antiguos dentro de la representación de los campos de urnas en Cataluña (10).

Sería por tanto la cueva de **Bora Tuna** paralela a la primera manifestación de los pueblos incinerados en nuestra región, coetáneos al **grupo Terrasa-Sabadell**. Pero el conjunto arqueológico de la cueva de **Bora Tuna** pertenece a otro grupo étnico, característico de La Selva o de La Garrotxa, con una economía ganadera y pastoril y con un ambiente geográfico diferente, que hacen de él también un grupo cultural diferente: motivos de ranura en la cerámica, simples incisiones formando espinas, cordones con impresiones digitales y estampillado de sencillos círculos y predominio de las formas cerámicas en S.

En el campo arqueológico experimentamos cambios culturales en toda la zona del Lenguadoc Occidental-Rosselló-Empordá que los relacionan con la introducción de los pueblos de los **Campos de Urnas**, procedentes del Norte y del Este de Alemania Suiza. Otras influencias del Norte de Italia, característica del Bronce medio, jugaron un papel importante en los cambios producidos en las zonas pirenaicas, durante esta fase de transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro.

La economía primordial de los pueblos de los «campos de urnas» fue desde sus orígenes, la agricultura, a la que más tarde se añadirá la ganadería por sus fuertes contactos con pueblos de ambientes montañosos y seminómadas. Las zonas de asentamiento eran, y continúan siendo capaces de mantener poblaciones prósperas y abiertas al intercambio de sus excedentes.

Su proximidad y fácil comunicación con las poblaciones ganaderas ubicadas en las zonas y altas y montañosas, que tenían elementos culturales diferentes y practicaban un rito funerario también diferente, determinó la formación de unos complejos culturales atípicos al de los propios «campos de urnas» y con una firme permanencia de las tradiciones indígenas. En el Lenguadoc, Rosselló y Empordá la fuerte pervivencia de la cultura indígena llevó a ciertos autores a

-
9. P. DE PALOL. — **La necrópolis**
10. M. ALMAGRO. — **Los campos de urnas de España**, en Menéndez Pidal **Historia de España, España protohistórica**, tomo I, vol. II, Madrid, 1960, p. 141 ss.

postular la existencia de un grupo marginal al de «campos de urnas» (11).

Por tanto no debemos entender un cambio brusco cultural-económico y político para el proceso cronológico de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro sino que insistimos, en la opinión más lógica de una evolución lenta de algunos grupos frente a otros más abiertos a las cada vez más frecuentes relaciones mantenidas, por el intercambio comercial, voluntario y pacífico, entre poblaciones que gozaban de períodos de paz prolongados. El «grupo de Agullana» en el Alt-Empordà y el «grupo mailhaciense», en el Languadoc y Rosselló se nos aparecen como el resultado de influencias muy diversas donde el fondo indígena caracterizado por los campos de urnas antiguos — Hallstatt A-B —, es lo más fundamental. Estos «Urnenfelder» establecidos en nuestro territorio mucho antes (en Cataluña tenemos restos más antiguos, como el llamado «grupo Terrassa-Sabadell, en Tivissa, y en la provincia de Gerona, Bora Tuna y Serinyà) serían los antecesores de la formación de los dos grupos más arriba mencionados.

La insignificante aparición de objetos de hierro y la ausencia de armamento en el Milhaciense I - Agullana I, llevarían a situar estas poblaciones en un momento temprano de la Edad del Hierro (900-700 años a. C.) y que algunos autores la ubican todavía dentro del período del Bronce final (12).

La problemática de los estudios que versan sobre la Primera Edad del Hierro en el Alt-Empordà y Cataluña, es similar a la del Languadoc-Rosselló. La somera comparación de los materiales hallados en Cataluña con los del Norte de los Alpes, llevaron a Bosch Gimpera (13) a la conclusión de incluirla dentro del Hallstatt A-B, y por lo tanto de alrededor del comienzo del primer milenio. Pero en esta cronología no se incluyeron precisamente las necrópolis de incineración del tipo «campos de urnas» de la zona ampurdanesa.

Este grupo cultural está caracterizado por el rito de la incineración en tumbas planas, en donde una urna cineraria, la mayoría de los casos decorada, contenía las cenizas del muerto, era cubierta por una tapadera troncocónica y enterrada en el suelo, junto a vasos accesorios y a un

ajuar metálico, generalmente de bronce. Una simple losa más o menos plana cubría la fosa funeraria, quizá como elemento de marcación, quizá por simple limitación.

Este ritual se generalizó después de dos o tres siglos del primer asentamiento, y que la propia arqueología nos manifiesta. Así el grupo Terrassa-Sabadell habría recibido las primeras manifestaciones indoeuropeas pero sin sufrir daños materiales ni destructivos, sino al contrario las aceptaron y asimilaron unánimemente. Sólo después de dos o tres siglos aproximadamente, el rito de la incineración se generalizó por toda la región catalana y su expansión, pero habiendo adquirido las posibles influencias o aportaciones directas de las regiones alemanas o alpinas.

La provincia de Gerona también manifiesta elementos propios del primer asentamiento. Se han hallado materiales cerámicos principalmente en cuevas como, Serinyà y Bora Tuna y en Pontós, de gran parecido, el material, con los de Urnenfelder, y exóticos en relación al contexto arqueológico con que han aparecido, que los ubican en pleno Bronce Medio Final.

Corresponde este grupo «Agullana I» a este segundo momento o época de generalización de los «campos de urnas», por tanto hacia los años 800-650 a. de C., coetáneo al grupo Mailhaciense I, establecido en las llanuras del Languadoc y del Rosselló en época más antigua. Esta fase I se



Dos tumbas superpuestas y de diferente cronología. Agullana
(Foto Sans)

11. J.-J. MILOTTE. — *Précis de protohistoire européenne*. Collection Uz, 1970.
12. J. GUILAINE. — *L'Age du bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9, 1960.
13. P. BOSCH GIMPERA. — *L'estat actual de la sistematització*

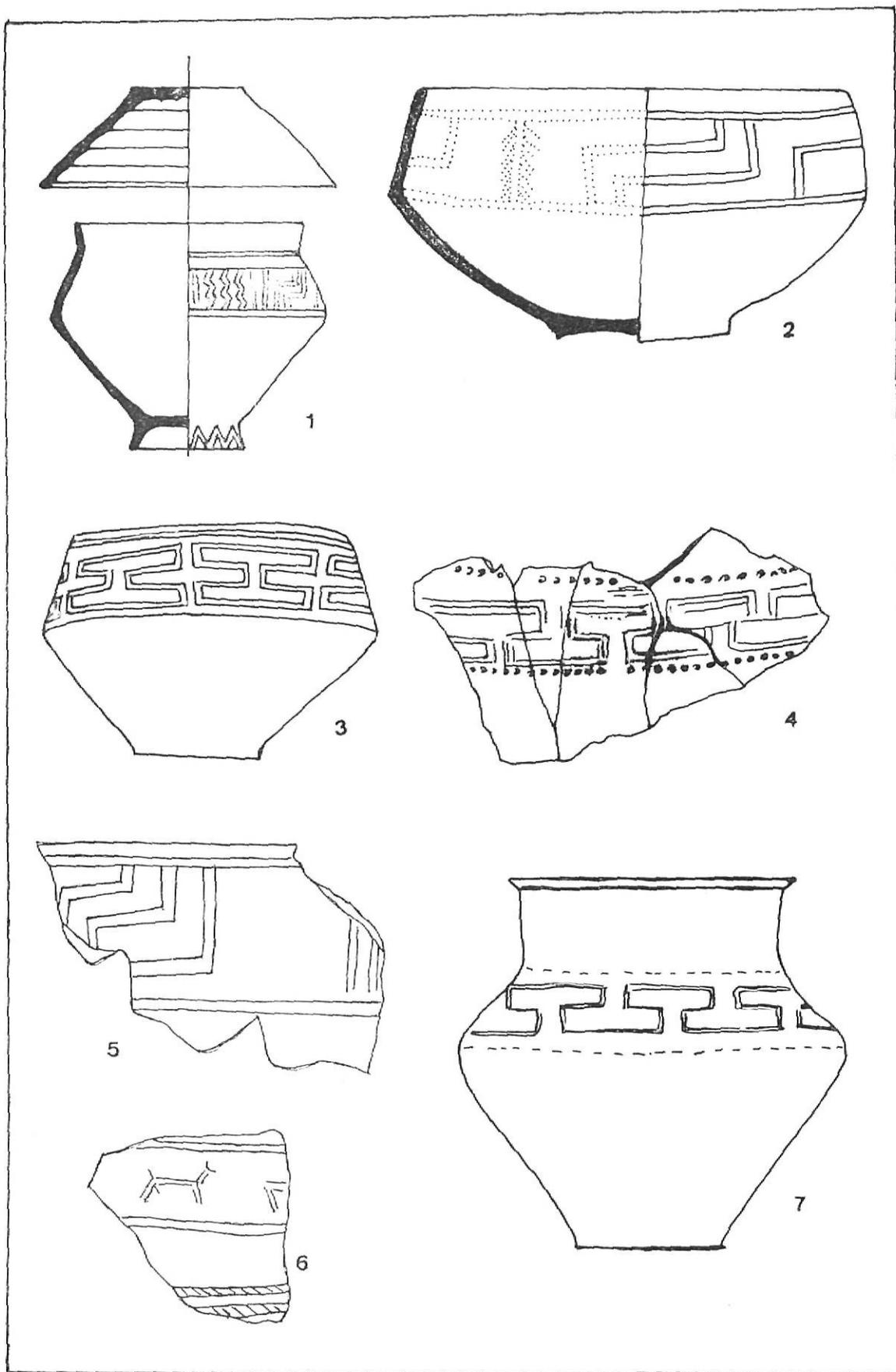
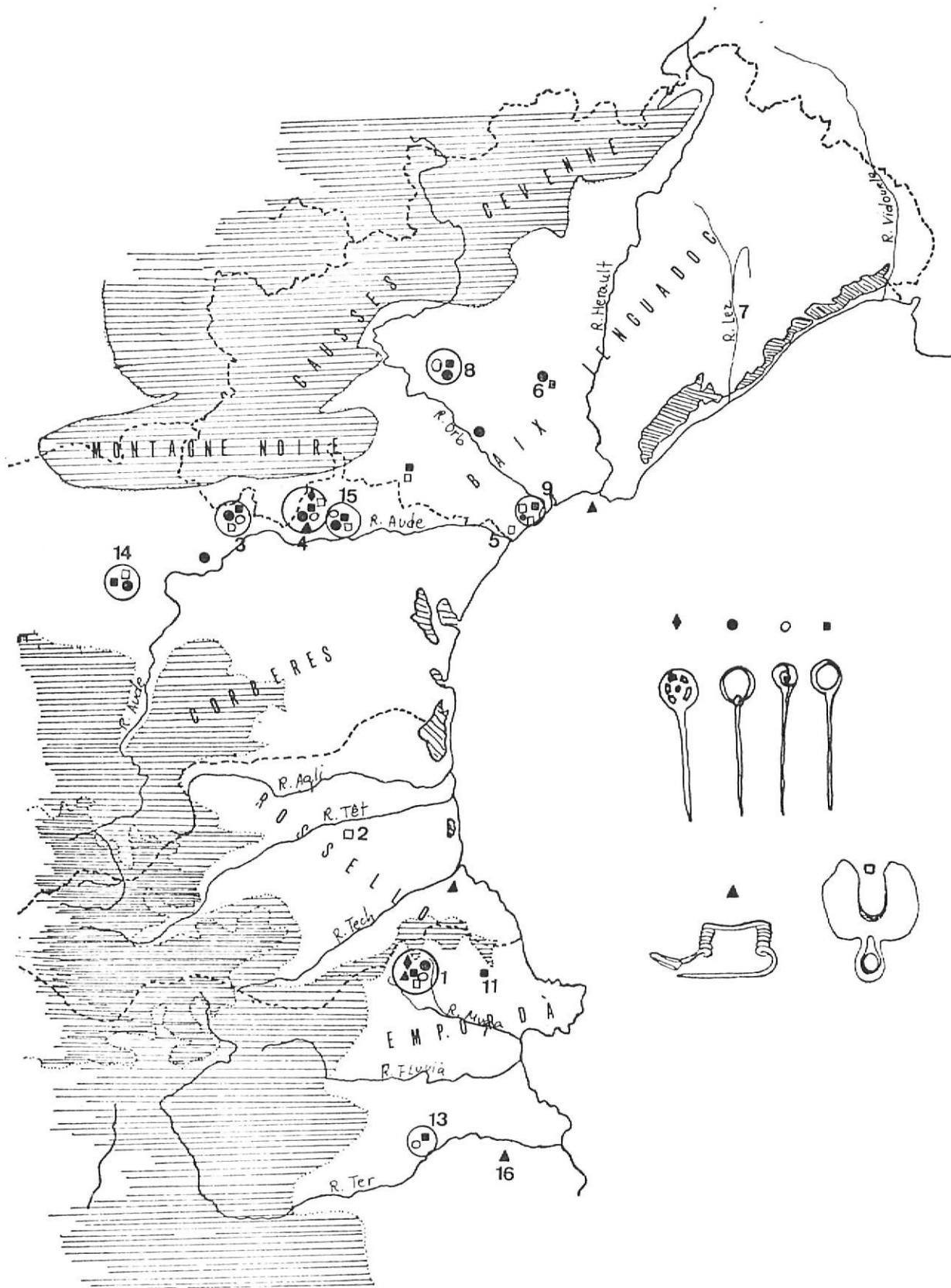


FIGURA 1. — *Necrópolis de Agullana* (según Palol). 2. — *Nec. Punta del Pi* (según fotografía de Bosch). 3. — *Nec. de Espolla* (según fotografía de Botet y Sisó). 4. — *La cova dels Encantats, Port de la Selva*. 5. — *Roque de Viou, La Vannage (France)*, (según M. Py). 6. — *Roque de Viou, La Vannage*. 7. — *Necrópolis de las Fados (Aude)* (según los Hnos. Taffanel).



MAPA 2 — Distribución de las agujas, fibula, navaja de afeitarse



Aparición de un enterramiento sin losa horizontal de protección. Agullana.

(Foto Sans)

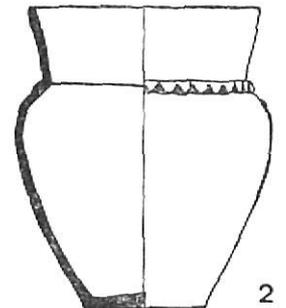
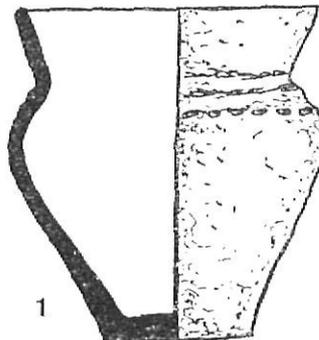
caracteriza por presentar formas cerámicas bicónicas generalmente de carena alta, decoración incisa con representación abundante de todo tipo de meandros (fig. 1) y a veces formas zoomorfas (fig. 1, 6) o antropomorfas. Las urnas de perfil ovoide y cordón digital, (fig. 2) (tipo 4 de Palol) aparecen en la primera fase en su momento final y parece ser que no tienen ninguna influencia con los pueblos tumulares. Aparecen en el Sur de Francia durante la fase primera y se desarrollan durante el periodo intermedio y la fase final.

Entre el material bronce más importante destaca el uso de la navaja de afeitar de doble filo y mango anular. Esta navaja será utilizada como fósil director de este complejo cultural mediterráneo con un centro de irradiación en el Languadoc-Rosselló. La influencia de las zonas palafíticas se hace sentir principalmente en el mobiliario metálico a partir del Bronce final: hacha tubular de sección circular, esferoides y brazales terminados en bolitas. El complejo «Mailhaciense I-Agullana I» adoptará en general las innovaciones traídas por los «campos de urnas» y las del Norte de Italia. Kimmig está de acuerdo con

esta hipótesis (14). También la navaja de afeitar de dos filos pudo tener allí su desarrollo y su desenvolvimiento, así como también podemos establecer su centro de irradiación. Otros materiales característicos serían las agujas con cabeza de ruedecilla, posible evolución de las de cabeza anular; la pinza de depilar de bronce, que aparece en todas las necrópolis mencionadas, nos permite establecer una relación cronológica con los «campos de urnas» de **Vilanova**, (cultura establecida en el Norte de Italia), pues esta pinza aparece con posterioridad en las regiones alpinas; la fibula de doble resorte, aparecida en el Sur de Francia — **le Moulin, Rochelongues, La Pava** — y en Cataluña — **Agullana, Molar, Tossal Redó, La Pedrera** —, nos llevan a una cronología más reciente, hacia el 650 a. de C., fecha en que las influencias tumulares están manifiestas y las mediterráneas empiezan a preverse. (mapa 2).

14. W. KIMMIG. — Zur Urnenfelder

1. — Necrópolis de le Moulin.
2. — Necrópolis de Agullana (tipo 4 de Palol)





Enterramiento doble, a la izquierda. Ambas urnas ofrecieron un medio vaso accesorio, cada una Agullana.

(Foto Sans)

Dentro del tipo I de la clasificación cerámica que nos ofrece el profesor P. de Palol, pertenecientes a la primera fase de Agullana, **el tipo Id**, presenta unas formas desarrolladas que se alejan de la línea general uniforme. Este tipo sería la primera manifestación de influencias exóticas de *pueblos tumulares que viven en las zonas montañosas, seminómadas y con un buen conocimiento del uso manufacturado del hierro*, por tanto excluimos este tipo de la primera fase y del cual ya hablaremos en otra ocasión (15).

Las necrópolis del Alt-Empordà, muy cerca de las zonas boscosas, recibieron los primeros contactos tumulares antes que las necrópolis situadas en medio de la llanura — **Empúries, Perelada, Camallera** —. Este hecho es importante porque sitúa la fase final de Agullana I hacia 675/650, con muy pocas probabilidades de error cronológico. La escasez de materiales de hierro, y los nuevos métodos de investigación y sistematización del S. E. francés colocan, como ya hemos dicho, la primera fase dentro de la Edad del Bronce. Serían estas influencias tumulares las que realmente provocarían el verdadero cambio *político-sociológico-económico-cultural-étnico*, suficiente para hablar de un proceso importante Bronce Hierro: de una economía exclusivamente agrícola de los campos de urnas, da lugar una economía mixta debido a la *relación con pueblos pastoriles*; experimentamos un cambio también en el rito funerario: de la incineración exclusiva en tumbas planas pasa a un proceso de incinera-

ción tumular y se empiezan a observar en este período intermedio la existencia de tumbas pobres y tumbas ricas, producto de cierta jerarquización, no observable en la primera fase. El material y uso del hierro empieza a manifestarse corrientemente pero la falta de herramientas bélicas significa que los recién llegados se instalaron pacíficamente, aunque con una posible superioridad, precisamente por el propio conocimiento del hierro como metal.

El desarrollo de las urnas ovoides responderá libremente, en cada lugar, según las distintas aportaciones que recibieron del exterior, y a la distinta captación con que estos pueblos las elaboran.

Relación de las necrópolis y otros yacimientos enumerados en los mapas 1 y 2:

15. M. LOUIS et O. et S. TAFFANEL. — **Le premier Age du Fer Languedocien** Bordighera-Montpellier, I, **Les habitats**, 1955; II, **Les nécropoles à incineration**, 1958; III, **Le Tumulus. Conclusions**, 1960. Institut International d'Etudes Ligures. Coll. de Monographies prehistoriques et archéologiques.

1. Necrópolis de Can Bech de Baix. Agullana (Girona).
2. Necrópolis de Millàs (Pirineos Orientales).
3. Necrópolis de Pepieux. Las Fados (Aude).
4. Necrópolis de le Moulin. Mailhac (Aude).
5. Necrópolis de les Cayrols. Fleury (Aude).
6. Necrópolis de Causses ey Veyran (Herauld).
7. Oppidum de Castelneau-le-Lez (Herauld).
8. Necrópolis des Ecluses d'Ooignons. Olonzac (Herauld).
9. Necrópolis de Sauvian y de Vendres (Herauld).
10. Necrópolis de Beaufort. Azillanet (Herauld).
11. Necrópolis de Els Villars. Espolla (Girona).
12. Necrópolis de Punta del Pi. Port de la Selva (Girona).
13. Cueva de Bora Tuna. Llorá (Girona).
14. Necrópolis d'Enbonne. Fanjeaux (Aude).
15. Necrópolis de La Recobre í. Quarante (Herauld).
16. Poblado de Ullastret (Girona).